

Julia García Games

Sal de Chile

IMPRESIONES EXTRARRAPIDAS.

1.ª SERIE: LOS POETAS

1.—GAERIELA MISTRAL:



E llama Lucila Godoy y nació en Vicuña, provincia de Coquimbo. Ha publicado dos libros de versos: «Desolación», un libro henchido de pensamientos, hecho de vida mortal y preocupada, cruzado de sombras, recrudecido en la angustia y con ansias de luz, de paz, de eternidad, y «Tala», nombre de árbol recio duro, con espinas.

Maestra normal en Coquimbo, maestra sin ningún agregado en Los Andes; directora de Liceo en Temuco, Punta Arenas y Santiago, escribe como nadie escribió en Chile. Tiene ese acento desesperado, sangrante, que es apenas la expresión de la tragedia muda y sorda que nos devora. Mujer fuerte, interlocutora de su espera y de su soledad; mujer fuerte que hace llamas del desengaño y acribilla de luces el deseo

denso, torcido, sin arrepentimiento. Corazón amargado, labios amargados, ojos amargados. Intrincada y punzante. Sin ningún optimismo. Errante en la tierra, incómoda en la cárcel de huesos, de nervios, de carne. Avidez de altura; violencia y excitación ante lo trascendente; expectativa apremiante, trágica, hasta culminar en Dios.

Lucila, nombre suave, dulzón, nombre claro, y alegre, y jovial, divisa de la mujer más triste, de la desolación más grande, de la ansiedad más honda.

2.—PABLO NERUDA:

Tan alto, tan alto para que caigan sus poemas. Carilargo, con dos ojos que alumbran su camino y una boca que lleva cinco océanos. La voz se abriga en los labios y se hace ruego cuando dice su palabra.

Torbellino de imágenes, siempre inédito. Poesía inconexa, plástica de la carne, con una estrella siempre en la cabeza para que no se disuelva en el polvo.

Viento, agua, cielo y sangre de Chile, y también sangre de España. Ha escrito: *Crepusculario*, *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, *El habitante y su esperanza*, *Tentativa del hombre infinito* y *Residencia en la tierra*.

Su verdadero nombre es Neftalí Reyes, o sea, Rey por sí y Rey por la poesía.

3.—AIDA MORENO LAGOS:

Los cabellos negros son, diría García Loca... Y negro los ojos y de color nocturno la piel. Surco donde la imaginación se abrasa con sus luces de bengala. Grito lleno de heridas, con una cruz de palabras. Poesía de larga cola en un libro pequeñito. Mujer que abre sus brazos a las bellezas del mundo. Garganta con muchos cantos, un sol y siete mañanas.

Dolidamente, cruce de versos hinchados con su silencio y con su espera. Puñado de polvo con substancia de astros, apretado de venas y de latidos.

4.—OLGA ACEVEDO:

Piel ligeramente tostada, cabello obscuro, ojos que brillan y sonríen con dulzura triste. Anhelos con humedad de llanto, impulso del espíritu hacia arriba, deseo de pesar menos, flauta de cristal que elogia a las estrellas.

Sus libros, *Siete palabras de una canción ausente*, *Cantos de la montaña*, *El árbol solo* y *La rosa en el hemisferio*, navegan con la poesía al tope, bebiendo en ríos invisibles el calor del mundo. Su inspiración ondula en calma, tersuras y silencio.

5.—CARLOS PRENDEZ SALDIAS:

Chambergos, capa, dos metros de alto y un corazón que no se fatiga de querer. Un par de vidrios en los ojos para ver la vida como se debe, en justeza, y un

collar de imágenes, de símbolos, de versos y de coplas sobre el ancho pecho. Inspiración fresca, entusiasmo por la palabra bien dicha. Hombre de tipo imaginativo y por eso devoto de la mujer, del amor y de su ternura; poeta que siente la vida y por eso amigo de su causa en entreveros políticos y jerigonzas sociales.

Sus obras suman diez, desde el *Misal Rojo*, publicado en 1914 hasta *Romances de tierras altas*, editado en 1936. En sus manos brilla la luna de Enero, un centenar de estrellas y todos los caminos de la montaña.

6.—ESTELA MIRANDA:

Menuda, nerviosa, con un reír cristalino y un casi olvido de sí misma. Alma que sube en el filo de un canto y que también se agacha para no perder nada de la tierra; alma que limpia los días y estrangula en rezo su ansiedad; alma que sabe del hechizo invisible y sin tiempo Poetisa, calma, con una cinta de melancolía y un puñado de frases desnudas Amiga de los caminos largos, párpado abierto junto a las estrellas, oído embrujado en el silencio. Ritmo lento, voz pulida de sangre y con alas, clave de sonidos y de palabras detrás y delante de la vida.

Ha publicado un tomo de poesías: *Lejanía en el desierto* y otro de crítica: *Algunas poetisas de Chile y Uruguay*.

LOS NOVELISTAS

7.—MARIANO LATORRE:

Color de caña el cabello y de agua los ojos. Mirada curiosa, inquieta, embrujada por el mundo. Sangre francesa y sangre chilena, mesura y ardor, equilibrio y pasión.

Novelista objetivo, escrupuloso en el dato, en la observación directa y muy sincero. Amoroso del océano, viajero que no deja los puertos ni desamarra sus barcas. Peatón en la tierra madura, práctico en todos los caminos, andariego en las tierras altas y marinero en el mar... Una mirada, un pañuelo y un adiós.

Su obra se estructura siguiendo una línea fundamental y continúa siendo el mismo—salvo el desarrollo que acentúa su valiosa personalidad desde *Cuentos del Maule* (1912) hasta *On Panta* (1935), pasando por *Chilenos del mar* (1930), *Cuna de cóndores* (1918) y *Zurzulita* (1920).

8.—JOAQUIN EDWARDS BELLO:

Hombre de venas abiertas, prodigio de energía, de imaginación, sin fatigas y sin pausas. Hombre de muchas lenguas, con bagaje inagotable de temas, descubridor e intérprete de la vida actual atravesada de signos, de teorías y de claves. Imaginativo de alas poderosas y humorista incisivo. Este sí que no tiene poca cuerda, como él dice de sus propios compatriotas. Ha publicado: *El inútil*, pintura atrevida de su clase,

sugere en detalles perversos, en cuadros de colores netos y violentos; *El monstruo*, reedición del primero, pero mejor realizado; *La tragedia del Titanic*, alucinada imagen del destrozo imborrable: *Cuentos de todos colores*, desahogo de una fantasía que no conoce horizontes; *El roto*, tiene todas las virtudes y defectos de sus libros anteriores: acentúa el contraste de sus descripciones y de sus reflexiones, cercanas en muchos casos a la sabiduría popular. En el género breve publica *Cap Polonio*, *Crónicas y Tacna y Arica*. De más aliento son: *Valparaíso la ciudad del viento* y *Criollos en París*.

9.—MAGDALENA PETIT:

Oro de pasto maduro en la cabeza. Voz mojada de inquietud. Dulzura honda, de nido, en el ademán. Boca que cuaja su herida. Ojos de color marinero, con tiritas de mar. Alma viajera, ávido anhelo, vida que el viento desfleca sin poderla borrar. Mujer en perpetua vigilia, con la carga de sus tres caminos y el sol de su madrugada. Escritora de raza con su tinta de estrellas y la tela de su poncho indio enredada en el brazo.

A puras lonjas de cielo y campo escribe *Los Pincheira*, a puro tajo compone *La Quintrala*. Maneja el color y el dibujo, sabe el matiz psicológico y de la mancha. Es la revelación del momento: un poco más y su nombre hará gloria en los senderos del mundo.

10.—SADY ZAÑARTU:

Alto, cenceño, la voz nocturna, el ademán pausado. Sangre de un Corregidor de la Colonia en el cauce más hondo de la sangre chilena. Actitud tristona y nostálgica, enhebrada en los sueños de la vida y en los sueños de los sueños. Ojos enternecidos de simpatía, nariz fuerte, boca madura de palabras.

Su obra mira profundamente a la patria. Ha escrito así: *La sombra del Corregidor*, enraizada en la historia, evocación buena, de hondo patetismo; *Llampo brujo*, camino de mineros, ruta de fracasos y de éxitos, atravesada de montañas desiertas y de necesidades, y *Chilecito*, colección de cuentos, llenos de emoción humana y de color local.

11.—JUAN MODESTO CASTRO:

Es ingeniero. Lleva anteojos, un recorte de bigote y un saco de indiferencia en la cara dibujada a la española. Es hombre para andar solo, con la vida a cuestas, tirada en la mochila. Enamorado de la montaña la hace suya todas las veces que quiere: con su poncho de viento, sus tajos y sus estrellas la abandona en sus cuentos y la recoge en sus sueños. Escribe obras densas con palabras desnudas. Su estilo es geométrico: líneas, ángulos, planos. En *Agua estancada*—escenas de la vida de hospital—realiza toda una serie de biografías, apoyado en monólogos, aunque nos dé la apariencia del diálogo. Deja con ellas el sabor de

huesos menguados, de mucha vida enferma distraída en la mera palabra.

Juan Modesto Castro sabe ver, sabe expresar; quizás le falte algo . . . eso que algunos llaman lo inefable.

12.—GENARO PRIETO:

Una cabeza de Cristo antiguo, delgada, fina, bondadosa. Hombre hecho de sencillez, concentrado, fecundo en ideas, parco en palabras.

Novelista de estilo nervioso, corto y conciso—¡cómo hubiera gustado a Montaigne! rastreador de almas, con un pensamiento remansado y lúcido, poeta para entender el lenguaje de la naturaleza y filósofo para abrazar lo esencial de las cosas.

Es el más grande ironista del Chile actual,—un ironista cuya jovialidad insinuante—con el vértigo de impresiones, sensaciones, percepciones, esconde un fondo más profundo aunque en él la ironía se haga más ironía, ondule más y sea más útil. En la ironía no es la cosa lo que interesa, es la intención de la cosa. Se juega con la realidad y se gambetea con ella en un afán de fuga: subterfugio defensivo de la tristeza que nos muerde, y de la represión que nos araña su despedida.

El alma de Jenaro Prieto rayada hondamente por el dolor excesivo sonríe, nos sonríe finamente en varios libros y en muchos artículos. Se aligera y nos aligera de la carga de la vida. Es la voz que no oprime ni turba, es la voz que suena sola para atenuar el conte-

nido violento, acre y áspero de las pasiones, de las cosas y del mundo. Es como un alto en la lucha, como un río de aceite sobre las heridas, como una travesura sobre el destino desmadejado y punzante. Medio día a orillas del Acrópolis, sonrisa helénica, vértice claro, y en dos palabras: J e n a r o P r i e t o .

13.—ANTONIO ACEVEDO HERNANDEZ:

Estampa pura de chileno, fuertemente emotiva. Corteza áspera y amarga, corazón de pasión eterna, implacable y callado. Amigo de sus amigos, ansia instintiva, trabajador que no conoce el descanso ni hace pausas en su sendero.

Altivez en el trato y ternura en la intimidad. Varón que se abraza a su tierra y sabe de sus secretos. Colorista de su pueblo en libros ácidos y en protestas. Escritor desigual, despreocupado, con un deseo intenso: entenderse con las almas *La raza fuerte* (novela), *Por el atajo*, *Almas perdidas*, *En el rancho*, *Caín* y *la Cortesana del templo*, son nombres que hacen camino en la literatura de su patria.

LOS ENSAYISTAS

14.—DOMINGO MELFI:

Llegó un día de Italia con su herida de ritmos y de llamas, con su primavera ceñida de soles y de horizontes. Desde entonces, Chile le ha ganado todas las ausencias y le ha quitado de la boca el sabor de la

nostalgia. Desde entonces, crece su camino de ideas, crece la ansiedad de su vida y madura en surco fuerte la obra. Su faena está lejos de la calle distraída, de las horas que se mueren de fatiga inútil, de los ruidos que rompen todas las canciones. Su huella de crítico forma un sendero y una lumbre en la literatura chilena. Su palabra sin muerte ennoblece las páginas de «Atenea», de «La Nación», del libro nacional: son suyos, entre otros, Portales, Dictadura y mansedumbre, Dos hombres, Estudios de literatura chilena. Bajo su lámpara se hacen durables las cosechas ajenas y se bañan de un fulgor nuevo las voces de los escritores. Es el hombre que comprende, el hombre que escucha, el hombre que habla desde el corazón y el espíritu del mundo al corazón y al espíritu de los hombres.

15.—AMANDA LABARCA HUBERTSON:

Boca apretada de simpatía. Voz con un nudo de ternura. Ojos sin cansancio, con el iris requemado y el mirar de clara linfa lustrada. Cara de frente al sol, sin rebujos, con ese resplandor menudo del espíritu, con esa claridad de vela desceñida al mediodía. Alegría de vivir, mujer sin pepla, con el coraje de sus opiniones y un temible escudo de cultura. Alma llena de equilibrio, de ponderación de medida. Mente disciplinada par encarar problemas, sensibilidad fina, corazón de largo latido, entusiasmo sin ocaso. Desde impresiones de juventud (buena obra de crítica)

su pluma se prodiga en ensayos literarios, sociales y pedagógicos. Como dice Juana de Ibarbourou de Ruth, «es la sabia, la que no se recuesta en el renuevo fino que pueden romper los vientos, sino en el tronco curtido de tempestades».

16.—ARMANDO DONOSO:

Cabeza de pensador. Ojos claros, entristecidos de manejar la sabiduría humana en un mundo de cabezas densas. Manos que no se fatigan de escribir. Corazón generoso, siempre en descubierto. Olor de hombre bueno, como hubiera dicho Duhamel, de esa bondad iluminada por el conocimiento hondo de la vida, incontaminada de fracasos, de amargura de incomprensión. Estudioso, de muchas lenguas, eterno viajero en ancas de las culturas. Prodigiosa memoria, aliento firme en perseguir senderos, amable narrador de sus descubrimientos. Sus ensayos sobre literatura y filosofía pregonan su seriedad, su disciplina científica, la estructuración crítica de su mente.